

La historia de los países afroasiáticos

José U. Martínez Carreras
Belén Pozuelo Mascaraque

Universidad Complutense

Como un complemento a la perspectiva eurocéntrica de la Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas en España, y como una ampliación de los espacios geopolíticos en la Historia Universal, se presenta en la historiografía en la actualidad el estudio de la historia de los Países Afroasiáticos que es resultado de una relativamente reciente corriente historiográfica al ampliarse el campo de las Relaciones Internacionales. En la historia de los Países Afroasiáticos, desde la perspectiva y en el marco de las Relaciones Internacionales, se pueden distinguir claramente dos fases o dos aspectos: en primer lugar, la historia colonial o historia del colonialismo, y en segundo, la historia de la descolonización.

La historia de las Relaciones Internacionales ha experimentado durante la primera parte del siglo XX, como se ha ido viendo, una profunda renovación científico-histórica. Según ha escrito E. Krippendorff ¹, «las relaciones internacionales se han asegurado un lugar firme dentro del marco de las ciencias sociales, tanto por lo perentorio de los problemas que plantean como por el volumen de su producción, apoyada en bases científicas». Y en este sentido, la política internacional sólo se puede comprender después de hacer un análisis de su historia. Se ponen así las dos bases a partir de las cuales se plantea su estudio, y que se contienen en el título de su trabajo: sistema internacional e historia. Estudia por tanto el largo y complejo proceso del desarrollo

¹ KRIPPENDORFF, E.: *El sistema internacional como historia*, México, FCE, 1985.

histórico del sistema internacional, desde la época de los viajes de exploración y descubrimiento, que llevan al colonialismo que hizo posible la revolución industrial, hasta las formas actuales del imperialismo, como el neocolonialismo estudiado por K. Nkrumah², en la fase de la descolonización.

La historia del colonialismo

En este marco de las Relaciones Internacionales y del sistema internacional y su historia, hay que situar el estudio del sistema colonial o la historia del colonialismo, considerando que esta historia colonial que estudia las relaciones entre las metrópolis y las colonias forman parte de las relaciones internacionales, ya que las colonias, sin ser Estados, constituyen unidades políticas, como han señalado J.-P. Brunet y A. Plessis³. La historia colonial ha conocido también últimamente una revisión y una ampliación de su dominio, al igual que otros campos de la historia: ha dejado de ser sólo el relato de los acuerdos diplomáticos, la cronología de las conquistas y el marco de la política de los gobiernos metropolitanos; aunque mantiene sus aspectos diplomáticos, políticos o militares, la historia colonial toma en consideración cada vez más a las fuerzas profundas que entran en juego en todo proceso de colonización, siendo en este sentido la investigación pionera la obra de Ch.-A. Julien⁴.

La independencia de las antiguas colonias ha dado un nuevo impulso a las investigaciones en este dominio, y se puede esperar que la historia colonial, ahora menos comprometida, podrá mantenerse al abrigo de las pasiones excesivas. Los estudios científicos son en la actualidad relativamente numerosos, y conciernen especialmente a los Imperios coloniales francés y británico durante los siglos XIX y XX. Han adquirido predominio en la historiografía francesa, los estudios relativos al Magreb analizado tanto en los diversos aspectos de sus tres países: Argelia, Marruecos y Túnez, como en el conjunto de su evolución política, social y religiosa; mientras que la historiografía británica se centra más en

NKRUH, K.: *Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1966.

³ BRUNET, J.-P., y PLESSIS, A.: *Introduction a l'Histoire contemporaine*, París, A. Colin, 1960.

⁴ JULIEN, Ch.-A.: *Histoire de l'Algérie contemporaine*, París, PUF, 1964.

Egipto y la región del Nilo, así como en el Próximo Oriente. Otras investigaciones van descubriendo progresivamente la colonización de África subsahariana, tratando los trabajos sobre todo de la conquista y la vida en los territorios colonizados. El centro de atención de las investigaciones francesas es, especialmente el África Occidental, de Senegal a la región del Congo, y para los británicos principalmente África del Sur y Central, así como la India y Oceanía.

Entre los factores que han renovado totalmente los estudios de historia colonial se encuentran, como centros de interés en las nuevas investigaciones: en primer lugar, el peso de los aspectos económicos y financieros en la colonización, como ha hecho Ganiage, y así se plantea el balance contable de la colonización, lo que han costado las colonias a las metrópolis en inversiones públicas y privadas, y lo que ellas han aportado; también el fenómeno del imperialismo, y la cuestión de la explotación de las colonias por el capitalismo metropolitano, cuestión sobre la que hay una vieja polémica: *a)* por un lado, Ch.-A. Julien afirma que al menos desde los años 1880 «el imperialismo colonial es una de las formas del imperialismo económico», ya que tiene sus bases y razones profundas no en intereses políticos, sino en intereses económicos; y *b)* H. Brunschwig opina, por el contrario, que el imperialismo colonial es esencialmente un «mito», y que aunque existen los intereses materiales, la explicación reside, ante todo, en los aspectos políticos, como deseo de poder y de prestigio ⁵.

El segundo factor es de planteamiento más reciente: la historia colonial al explicar el contacto entre dos sociedades desigualmente desarrolladas de las que una domina a la otra, es también una historia social; se estudia a los indígenas antes de la conquista, su resistencia frente a la implantación de un poder extranjero e invasor, y las relaciones humanas entre colonizadores y colonizados, cómo ha actuado la opinión metropolitana ante la cuestión colonial, y cómo los colonos se han establecido en las tierras colonizadas; se plantea igualmente y en especial la evolución de los pueblos colonizados: su género de vida, su demografía, la aparición de nuevas clases sociales, la transformación de las nuevas élites, y los orígenes entre ellos de los movimientos nacionalistas; y han sido particularmente estudiadas las colonias de poblamiento, por la importancia del número de colonos asentados y sus actividades en estas colonias.

⁵ BRUNSCHWIG, H.: *Mylhes et réalités de l'imperialisme colonial français*, Paris, A. Colin, 1965.

El análisis del colonialismo o sistema colonial constituye, según escribe E. Krippendorff⁶, el examen de una fase decisiva del sistema internacional, durante la cual se desarrollaron de manera especial las bases estructurales del sistema internacional contemporáneo, produciéndose en este período la acumulación primitiva y original del capital por medio del comercio y la explotación, previo a la revolución industrial. El mercantilismo, como sistema internacional, equivale al intento de dar cierta continuidad y estructura controlable a las conquistas, los enclaves de la minería y las haciendas que hayan demostrado ser provechosas tanto para el poder central que impone las contribuciones como para la clase de los comerciantes. La lección más importante aprendida y no olvidada desde aquella época fue el conocimiento de que los poderes político y militar dependían cada vez más de la potencia económica. El afianzamiento de una sólida base económica, interpretada ante todo en términos monetarios, se convirtió en el propósito declarado de las clases políticas activas en Europa. El Estado moderno, hasta la actualidad el elemento estructural base del sistema internacional, se constituye a sí mismo como creador y como resultado del mercantilismo.

El punto de partida en la creación del sistema internacional que constituyó el cambio histórico más radical que ha experimentado la humanidad fue la revolución industrial, tras el antecedente del establecimiento del sistema colonial que la hizo posible. Los orígenes de la revolución capitalista están en el establecimiento del sistema colonial: el descubrimiento y la conquista de América, y la «primera unidad mundial» se formula en la primera mitad del siglo XVI, empezando con Colón y terminando con la guerra de la independencia holandesa, y ha sido obtenida como resultado de los grandes descubrimientos y las conquistas consiguientes. Como también ha escrito R. Romano⁷ «el funcionamiento de un sistema colonial no es otra cosa que la articulación de un conjunto de factores: el trabajo, la tierra, la población agrícola e industrial, la distribución comercial, las exigencias fiscales, la capacidad industrial del centro, y no sé aún cuánto más».

Respecto al imperialismo clásico, señala igualmente Krippendorff⁸, que en el centro de tal sistema, la segunda mitad del siglo XIX fue testigo de una serie de sucesos dramáticos, los cuales superficialmente

6. KRIPPENDORFF, E.: *op. cit.*

ROMANO, R.: *Fundamentos del funcionamiento del sistema económico colonial*. 199\.

8. KRIPPENDORFF, E.: *op. cit.*

causaron un cambio respecto a los más de cien años anteriores: la carrera extraña, casi irracional y a veces francamente absurda por las colonias durante los años ochenta y noventa, la cual distribuyó todas las distintas partes del mundo entre las principales naciones capitalistas.

Esa carrera por la posesión imperial está ligada inseparablemente a la revolución industrial. Y la agravada situación de la competencia internacional produjo el movimiento imperialista durante el último cuarto del siglo XIX y allanó el camino a los conflictos políticos y militares que estallaron en la Primera Guerra Mundial. La importancia de este conflicto radica en el hecho de que se haya producido precisamente en una fase del desarrollo del sistema internacional en la que éste parecía establecerse como sistema capitalista completo mediante el fin de la división del resto del mundo. Así, la Primera Guerra Mundial estalló en el momento culminante de un dominio universal que parecía perfecto. La consecuencia principal de la guerra de 1914-1918 fue el hecho de que el modo capitalista de producción sobrevivió en los centros del sistema internacional creados por sí mismos.

Por todos estos planteamientos y nuevos contenidos, la historia colonial adquiere así su propio carácter y personalidad como unidad de conocimiento histórico y se transforma en un campo diferenciado dentro del conjunto del estudio y la investigación en la historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas.

La historia de la descolonización

Como continuidad con el anterior proceso histórico del colonialismo, los países colonizados del mundo afroasiático han ido entrando progresiva y plenamente en la escena internacional como nuevos Estados soberanos e independientes desde el final de la Segunda Guerra Mundial, a los que se ha llamado desde 1956 por A. Sauvy el Tercer Mundo, introduciendo este fenómeno de manera incuestionable, un nuevo elemento en las relaciones internacionales contemporáneas (). El proceso general de la descolonización ha hecho aumentar así considerablemente el número de actores internacionales. Además, y sobre todo, la afirmación del Tercer Mundo en la vida internacional tiende, por su carácter específico, a poner en cuestión un sistema internacional que, a pesar de los cambios

⁷ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., y MORENO GARCÍA, J.: «Descolonización y Tercer Mundo», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 21, 1999.

registrados a lo largo del siglo XX, permanecía esencialmente eurocéntrico, todo ello estudiado por Ph. Braillard y M.-R. Djilili ¹⁰.

Tanto por su evolución histórica como por su situación socioeconómica, el Tercer Mundo ha manifestado una concepción de las relaciones internacionales muy diferente de la que ha dominado hasta el momento de su surgimiento. Para los países del Tercer Mundo el sistema internacional existente resulta de un proceso histórico en el cual ellos no han tomado parte, y el funcionamiento de ese sistema en el momento en que nacen y entran en la vida internacional les parece desfavorable, porque responde ante todo a las necesidades y los intereses de los países capitalistas industrializados.

El Tercer Mundo ofrece una nueva visión de las relaciones internacionales y plantea una nueva actitud ante la escena mundial. El concepto Tercer Mundo, a pesar de sus límites y sus defectos, ha sido en la actualidad ampliamente admitido y utilizado. Asimismo, sin negar la diversidad de las políticas exteriores de los países tercermundistas, debe reconocerse que en el dominio de las relaciones internacionales más que en cualquier otro aspecto, este concepto encubre una realidad evidente, aunque sólo sea porque constituye el punto de focalización de la percepción que los Estados del Tercer Mundo tienen de su identidad, de su situación y de su papel en el sistema internacional contemporáneo.

La voluntad de afirmación de los países del Tercer Mundo en las relaciones internacionales se expresa principalmente por tres actitudes: en principio, una afirmación de la soberanía y de la independencia nacionales a través de la búsqueda de diversas solidaridades regionales; seguidamente, la voluntad de escapar al alineamiento, en un mundo dominado por dos grandes bloques; y en fin, la contestación del orden internacional ya establecido y la elaboración de una nueva estructura del sistema mundial que permita un verdadero desarrollo. Estas tres actitudes constituyen las etapas históricas de la elaboración de una política internacional propia del Tercer Mundo y determinan conjuntamente en la actualidad el compromiso de este nuevo mundo en el sistema internacional, al que se han incorporado con la formulación de un Movimiento de Países No Alineados.

¹⁰ BRAILLARD, Ph., y DJILILI, M.-R.: *Tiers Monde et Relations Internationales*, París, Masson, 1984.

Ha sido, en efecto, tras la nueva crisis del sistema internacional representada por la Segunda Guerra Mundial, como señala Krippendorff¹¹, cuando se ha procedido a la reconstrucción de este sistema internacional capitalista y a su reorganización, y en este momento histórico, el mismo proceso que para los países de origen del capitalismo implicó un aumento considerable de las fuerzas productivas, y una acumulación hasta entonces nunca vista de riquezas en toda la escala social, y también la aglomeración de un potencial destructivo manifiesto en la lucha interna así como el esfuerzo por dominar al resto del mundo —en resumen, el «desarrollo»—, se abordó el fin de la autonomía sociocultural del Tercer Mundo o Mundo Pobre, y el comienzo de la determinación externa sobre los campos de la política y la economía, y el subdesarrollo.

El subdesarrollo también debe ser considerado como proceso histórico. El subdesarrollo forma un proceso dinámico por sí solo, o sea, la integración de las sociedades no europeas y no capitalistas al sistema internacional capitalista, y como tal suscita la transformación de dichas sociedades en apéndices de los intereses y las necesidades económicas y políticas de las potencias capitalistas. El proceso progresivo de polarización, a través del cual se ha desarrollado el sistema internacional como sistema capitalista en el curso de la historia, culmina en la situación actual de los países subdesarrollados, el Mundo Pobre. Debe ser bastante claro que el imperialismo y el subdesarrollo constituyen dos aspectos del mismo fenómeno: el modo de producción capitalista a escala mundial. En este sentido, el capitalismo y el subdesarrollo representan las dos caras de la misma moneda.

El sistema internacional, con todas sus contradicciones y conflictos, constituye el producto de la revolución capitalista. El sistema internacional es un sistema histórico, haciendo falta apoyar en la historia las categorías analíticas utilizadas para explicarlo. Existe un proceso de desarrollo de la «interdependencia» mundial entre los Estados, las economías y las culturas, que hoy se ha vuelto lugar común en cuanto al descubrimiento, la conquista y la sumisión de las culturas no europeas por parte de las sociedades de Europa Occidental, estimuladas por el afán de lucro de la primera fase del capitalismo. En este contexto, no importa qué clases de contactos intercontinentales hayan existido antes; la revolución capitalista ha sido la primera fuerza en unir las

¹¹ KRIPPENDORFF, L: *op. cit.*

distintas partes del mundo, que hasta entonces habían evolucionado por separado, mediante el sistema colonial, en un solo sistema social, económico y político, y que desde entonces evoluciona como sistema internacional, basado en la economía, la sociedad y la cultura, en un conjunto y complejo proceso histórico común, que en la actualidad mantiene como dependiente a los países del Tercer Mundo.

Este Tercer Mundo ha registrado durante las últimas décadas una serie de cambios en sus estructuras internas y en su posición política internacional que han motivado una nueva reagrupación de los países que lo integran, así como una nueva orientación como fuerza mundial, que recoge la historiografía reciente. Así, en el seno del Tercer Mundo se han configurado nuevos grupos de países, con diferentes grados de desarrollo económico y progreso sociopolítico, que han determinado una nueva clasificación y jerarquía de los Estados, al mismo tiempo que han reconstituido el equilibrio de la interdependencia global, y han establecido una nueva configuración de la división internacional del poder y la situación mundial.

Actualmente puede decirse que el Tercer Mundo se ha convertido, al menos, en tres mundos: por un lado, los países productores de petróleo, agrupados en la OPEP, que forman un nuevo mundo con un desarrollo propio en los aspectos financiero y económico; por otro, los países en vías de desarrollo intermedio, con recursos valiosos o con creciente base industrial, que forman un grupo de Estados a un nivel de economías periféricas; y en fin, los países subdesarrollados propiamente dichos, que no tienen casi nada, que forman un grupo que constituye otro bloque que puede ser considerado como un Cuarto Mundo, por efecto de la categoría residual de su situación, y que mantienen sus relaciones de dependencia casi íntegramente.

Incluso algunos autores, como N. Harris ¹², se han planteado la cuestión de que en las condiciones del mundo actual se ha llegado «al final del Tercer Mundo». Y como ha señalado I. Wallerstein ¹³, «el concepto de Tercer Mundo tenía sentido en la política de los años sesenta. Marginalizado en los ochenta, murió completamente en los noventa. Pero la realidad a la que remite permanece de manera incluso más manifiesta ahora que ayer».

¹² HARRIS, N.: *The end of the Third World*, London, 1986.

¹³ WALLERSTEIN, I.: «¿Qué era el Tercer Mundo? De Handung a Seattle», en *Le Monde Diplomatique*, 58-59, septiembre de 2000.

Teniendo en cuenta todas las anteriores consideraciones, la historia de las Relaciones Internacionales ha experimentado un profundo cambio y renovación dejando de ser eurocéntrica por la ampliación que supone en este aspecto la diferenciación de la historia de los Países Afroasiáticos, que asume la presencia y acción de los dos procesos históricos vistos, inter-relacionados entre sí: la historia colonial o colonialismo, totalmente renovado, y la descolonización con los nuevos países independientes que integran el llamado Tercer Mundo.

La historia de los Países Afroasiáticos en España

Sobre cómo se ha reflejado esta nueva historia de los Países Afroasiáticos en la docencia y en la investigación en España en concreto, se plantea un conjunto de problemas y cuestiones, que ya ha expuesto y estudiado, en general, M.ª Jesús Merinero ¹⁴, al escribir que «el conocimiento de las realidades y desafíos del mundo asiático y africano contemporáneos debe enmarcarse, al menos, en una doble dimensión»: por un lado, se trata de espacios geopolíticos, socioeconómicos y humanos que irremediablemente hay que tener en cuenta en la consolidación del nuevo orden internacional; y, por otro, se hace cada vez más urgente la renovación real del concepto de universalidad, que implica concebir la historia como pasado y futuro común de la humanidad, lo que no será posible mientras no se conozcan mejor determinadas áreas de la historia, que por diversas razones, han sido descuidadas hasta ahora.

Los estudios sobre historia de los Países Afroasiáticos en general o del Tercer Mundo, y de Asia o de África, en cada caso, su pasado y su actualidad, no han alcanzado todavía en España, en el momento presente, y tanto en relación con su docencia como en la investigación, la importancia y el nivel del que son merecedores. Y esto tanto por el lugar que debe corresponderles en el campo cultural actual representado por las tradiciones del arabismo y del africanismo españoles, como por el nivel mucho más alto alcanzado en otros países de nuestro entorno cultural europeo, como Gran Bretaña, Francia o Italia, así como por la creciente importancia adquirida en el ámbito internacional por

¹⁴ MERINERO, M. J.: «Estudios sobre las realidades y desafíos del mundo asiático y africano contemporáneos», en *Estudios Africanos*, 22-23, 1998.

la realidad y el interés actual sobre los países de Asia y de África en todos los órdenes y actividades]".

Como también escribe la profesora Merinero ¹⁴, «nuestra casi total ausencia en el proceso colonizador del siglo XIX, por una parte, y el débil interés mostrado por la historia de las relaciones internacionales, que nos permitieran tener una visión integrada del mundo contemporáneo, por otro, han mantenido a los autores contemporaneístas españoles alejados de la historia de Asia y de África. Lo que se traduce en una gran laguna historiográfica y bibliográfica española en cuanto concierne a los espacios geopolíticos más conflictivos, pero también, en ocasiones, más dinámicos del mundo en este siglo. A la vez que esta grave deficiencia nos sitúa a gran distancia de otros países que cuentan con centros especializados para el estudio e investigación de los temas que nos atañen».

A pesar de esta limitada situación inicial, puede observarse más recientemente un paulatino y progresivo interés y atención hacia estos estudios afroasiáticos en el plano académico y científico con el incremento de su presencia en los nuevos planes de estudio de las Universidades españolas, así como con las actividades de diverso carácter que últimamente se están organizando y desarrollando por parte de asociaciones especializadas y ONGs, todo ello muestra evidente de la importancia creciente que Asia y África están adquiriendo, como ya se ha indicado, en el mundo actual. En este sentido, y afortunadamente, la situación está cambiando, no sin dificultades y lentamente, no pudiendo soslayarse las iniciativas españolas para impulsar estos estudios, tanto desde los respectivos Departamentos de algunas Universidades españolas, como de variadas instituciones y editoriales.

En primer lugar, los estudios sobre el Tercer Mundo o la historia de los Países Afroasiáticos en conjunto. Como ha escrito G. Barraclough ¹⁷, «la historia del siglo xx lleva al mismo tiempo el sello del impacto de Occidente sobre Asia y África, y de la insurrección de Asia y África contra Occidente». Así, a mediados del siglo xx figura como el episodio más característico la revolución de los pueblos afroasiáticos contra Occidente, y este proceso ha cambiado totalmente la

¹⁴ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U.: «La historia de África en la Universidad española», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 18, 1996.

¹⁶ MERINERO, M. J.: *op. cit.*

¹⁷ BARRACLUGH, G.: *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, Credos, 1965.

faz del planeta. Y en este sentido «el cambio de actitud de los pueblos de Asia y África en sus relaciones con Europa ha sido el síntoma más inequívoco del advenimiento de una nueva era», registrándose una incontestable ampliación del campo de la historia, tanto en el tiempo como en el espacio.

El surgimiento del Tercer Mundo como resultado de la descolonización, según se ha indicado, ocurrió a mediados del siglo XX, y la historia de este siglo es la historia de ese cambio de condiciones en las relaciones entre Europa, por un lado, y Asia y África, por otro. Como consecuencia de este hecho, la docencia que tiene como sujeto el estudio de los Países Afroasiáticos en conjunto, o el Tercer Mundo, ha ido extendiéndose en los planes de las Universidades españolas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, siendo cuatro las Universidades pioneras en la introducción de estos estudios en los años setenta y ochenta como fueron la Universidad Complutense de Madrid, y las de Barcelona, Valencia y Extremadura, mientras que actualmente la materia denominada así: Tercer Mundo se imparte en las Universidades de Extremadura, Oviedo, Lérida, Sevilla y País Vasco, y de Países Afroasiáticos en las Universidades Complutense de Madrid, Valencia, Santiago de Compostela y Valladolid.

En la docencia e investigación españolas los estudios que tienen una mayor tradición son los dedicados, en líneas generales, a lo que podemos llamar arabismo, que aparece en esos momentos mezclado, e incluso confundido con el orientalismo y el africanismo. Así, en torno a 1845 se crean en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid la cátedras de Árabe y Hebreo¹⁸. A partir de este momento y ya en nuestro tiempo se han incrementado los estudios árabes e islámicos en algunas Universidades españolas¹⁹.

El africanismo español se inició en el último tercio del siglo XIX orientándose una corriente del mismo principalmente hacia el estudio del mundo árabe -orientalistas- y más en concreto hacia el Magreb y Marruecos -arabistas-²⁰. Este pensamiento africanista español tiene, en opinión de A. Pedraz Marcos²¹, al menos dos etapas: la primera

¹⁸ RIVIERE GÓMEZ, A.: *Orientalismo y nacionalismo español. Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*, Universidad Carlos III de Madrid, 2000.

¹⁹ NAVARRO, J. M. (ed.): *El Islam en las aulas*, Barcelona, Icaria, 1997, y RUBIERA, M. Jesús: *Introducción a los estudios árabes e islámicos*, Universidad de Alicante, 1994.

²⁰ MORALES LEZCANO, V.: *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, UNED, 1988.

²¹ PEDRAZ MARCOS, A.: *Quimeras de África. La Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. El africanismo español de finales del siglo XX*, Madrid, Polifemo, 2000.

corresponde al período que rodea a la guerra de África en 1859; y la segunda se centra en torno a la figura de J. Costa y lleva a la celebración del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil en 1883 y a la fundación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas.

Desde comienzos del siglo xx el movimiento africanista español desplegó una gran actividad atravesando varias fases en su evolución²², y celebrando diversos Congresos africanistas, que llevaron a la fundación en 1913 de la Liga Africanista Española, centrando su atención a lo largo de la primera mitad del siglo xx hacia el Protectorado de Marruecos entremezclándose así africanismo y arabismo, y en segundo lugar hacia Guinea Ecuatorial, en ambos casos desde una perspectiva colonialista.

El inicio de la historia contemporánea de África se puede fijar, como indica M.^a Jesús Merinero²³, de forma genérica en torno a 1960, y se caracteriza por ser años decisivos para la historia africana al nacer una nueva África descolonizada e independiente. Esta nueva realidad de África ha quedado recogida en los nuevos planes de estudios de algunas Universidades españolas y en diversos centros de trabajo e investigación sobre el continente africano. Así, los estudios sobre historia de África se imparten actualmente en las Universidades²⁴ de Barcelona, Complutense de Madrid, Gerona, Tarragona, La Laguna y Las Palmas. Y entre los centros dedicados al mundo africano cabe destacar la Asociación Española de Africanistas en Madrid fundada en 1984, el Centro de Estudios Africanos en Barcelona, el Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, y el recientemente creado Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Murcia.

La historia de Asia y del Pacífico también ha adquirido una nueva significación e importancia desde mediados del siglo xx al registrarse la descolonización e independencia de los países de estas amplias zonas continentales. En España el interés de estudio e investigación sobre tales países sólo se ha mantenido tradicionalmente, por su presencia y herencia colonial, hacia Filipinas y Micronesia. En 1986 se fundó en Madrid la Asociación Española de Estudios del Pacífico; y los programas de estudio sobre la nueva Asia, en especial sobre Japón y China,

²² MORALES LEZCANO, V.: *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED, 1986.

²³ MERINERO, M. J.: *op. cit.*

²⁴ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U.: *op. cit.*

se han ido introduciendo en algunas Universidades españolas²⁵ como la Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, en la que además se ha fundado el Centro de Estudios de Asia Oriental, Central de Barcelona, donde existe un Centro de Estudios Asiáticos, Complutense de Madrid, La Laguna y Pompeu Fabra de Barcelona.

Como conclusión se puede afirmar que la historia de los Países Afroasiáticos en la época contemporánea se ha consolidado como una nueva y diferenciada área de conocimiento en el ámbito de la historia universal y de las relaciones internacionales, y que los estudios e investigaciones sobre este amplio dominio histórico se han incrementado en estos últimos años en los centros y Universidades españolas²⁶.

²⁵ POZUELO MASCARAQUE, B.: *Entidades y actividades españolas de carácter cultural relacionadas con países asiáticos*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 2000 (en curso de publicación).

²⁶ Después de escrito este artículo, y con fecha de mayo de 2001, el Consejo de Universidades acordó la propuesta de la Licenciatura en Estudios de Asia Oriental.